

Enero del 2020

MEDITA CONMIGO

Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.
(Is 45:22)

La atronadora voz del profeta sigue percutiendo sobre la humanidad, no por el profeta mismo, sino por Aquél que le dio Su palabra para que la proclamara entre los hombres. No hay ninguno al cual sus ojos no le traicionen para caer en la trampa de la idolatría de todo aquello que, como un imán atrae el corazón para hacerlo reposar en lo que no es Dios. Pero no demos por sentado que sólo se mira con los ojos de carne, no, los hombres tenemos la facultad de mirar desde ángulos distintos, el que más nos parece el todo del todo es el ángulo físico, el cual está impreso en la coloquial exclamación: *"Lo vi con mis propios ojos"*; pero qué pasa cuando el hombre está desprovisto de la visión, sin duda tiene que aprender a mirar con sus otros sentidos, el tacto, el oído, el olfato, y el gusto; pero aún todo esto está en la esfera física; otro ángulo es desde el alma, en donde se aloja el intelecto; para mirar desde aquí a veces hasta estorban los ojos físicos; por eso es que Salomón escribió: *El sabio tiene sus ojos en su cabeza* (Ecl 2:14); los que sólo miran con los ojos de carne le dirían: *pues en qué otro lugar podría tenerlos*. Los hombres tenidos por sabios son los que miran desde este ángulo y el recurso que manejan es abstracto, lo que miran lo expresan en ideas, y éstas arrastran más que lo que se mira con los ojos de carne; esta es la esfera de la imaginación; es al lugar a donde fué llevada Eva, que deberíamos decir con más propiedad: el hombre; lo cual dio lugar a que comenzara a verse a sí mismo como dios (Gen 3:4-5); y en consecuencia que los ojos de su espíritu quedaran en tinieblas respecto al ser espiritual de dónde procede, esto es Dios; y siendo que el hombre en sí mismo lleva impresa la imagen de Dios, se ve impulsado a hacer de él un objeto palpable nacido en su imaginación y recurre a hacerse imágenes tanto para sus ojos físicos como para los ojos de su alma y hace más densas las tinieblas que les encadenan; Y aquí está la voz de Dios, no sé si decir demandando, o simplemente pidiendo a los hombres: *Mirad a mí. ¿Cómo mirar al que dice: nada hay semejante a mí?* (Is 46:9), *¿Cómo mirar al que hizo el micro y el macro universo* (Sal 147:4), el cual no puede ser contenido por los cielos de los cielos? (1 Rey 8:27); *¿Cómo mirar al que no tiene edad porque él mismo es el creador del tiempo, que ante él es como un simple río de inexorables corrientes que serpentean en pos de una desembocadura, al que Sus ojos miran desde su nacimiento hasta su final?* *¿Como mirar a Aquél que conoce los pensamientos de cada hombre en un mismo momento?* *¿Cómo mirar a Aquél que sólo se nombra: Yo Soy el que Soy?* *¿Cómo mirar al que somos incapaces de mirar por cuanto él habita en la eternidad y nosotros somos presos del tiempo?* De pronto pareciera injusto que nos pida que le miremos cuando él sabe que nuestra visión es limitada, pero no, porque en él no hay injusticia (Stg 1:13); Sin duda él proveyó una puerta, un camino para resolver este gran problema; su mismo profeta lo reveló, al cual cita su profeta apóstol (Rom 10:11; Is 28:16); él mismo es el autor de este camino (Heb 12:2), el que estableció la puerta de salvación; es decir, el modo de poder mirarlo para ser salvos, y no es otra que *La fe en nuestro Señor Jesucristo* (Hech 20:21), porque *Él es la imagen del Dios invisible* (Col 1:15); el cual fue mirado por nuestro padre Adán y hasta por el más sencillo de sus siervos los profetas; sólo así podemos entender que David escribió: *Así como te he mirado en el santuario* (Sal 63:2); o que el apóstol dice de Moisés que se sostuvo como viendo al invisible (Heb 11:26-27); sólo de este modo podemos mirar y asir al gran Dios, no con nuestra cabeza, ni con nuestros sentidos, sino con el corazón, porque este es el contenedor de la sustancia de la existencia; allí está nuestro verdadero yo; sólo desde allí podremos identificarnos con esta simple frase: SI DIOS ES DIOS, ENTONCES ES DIOS. o dicho por la boca del profeta: YO SOY DIOS, Y NO HAY MÁS.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava